

Adviento 2011

Arraigados en la Palabra de Dios

"Aprender a escuchar la voz
que te habla en la
Sagrada Escritura es aprender
a amar"

Equipo de Pastoral Vocacional



Franciscanos

*H*an pasado ya algunos días desde que celebrábamos la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid (agosto 2011). El Papa Benedicto XVI nos invitaba a edificar nuestra vida en Cristo. Poniendo manos a la obra a lo que escuchamos y vivimos esos días en la capital de España, no podemos perder más tiempo. Si queremos fundamentar nuestra vida en Cristo tenemos la Palabra de Dios. Decimos que la Palabra de Dios es de suma importancia para nuestra vida.

Así, recordando el mensaje que Benedicto XVI en otra Jornada Mundial de la Juventud, esta vez el año 2006, invitaba especialmente a los jóvenes, puestos frente a la vida, “a adquirir familiaridad con la Biblia, a tenerla al alcance de la mano, para que sea como una brújula que indica el camino a seguir”. Esto vale para todos los creyentes en Cristo por igual.

Si escuchas la Palabra y la custodias, sentirás que tu vida permanece en el corazón mismo de Dios, de donde nace continuamente la confianza para el presente y la esperanza para el mañana: “Quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca” (Mateo 7, 24) Esta confianza se nutre de la alegría de sentirse amado: “Cuando recibía tus palabras, las devoraba, tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima, yo llevaba tu Nombre, Señor, Dios todopoderoso” (Jeremías 15,16). Por eso los dos discípulos del camino de Jerusalén a Emaús, en la explicación de la Escritura reencontraron el calor del corazón, fueron colmados por la alegría del encuentro (cf Lucas 24, 13-35).

Es, por ello, que retomemos ahora en este tiempo de Adviento el tema de la Palabra de Dios. De hecho, Dios mismo nos regala su Palabra de continuo. Es el mismo Dios hecho Palabra que se encarna en el seno de una joven de Nazaret, María. Ella es el icono de la escucha fecunda de la Palabra, ella nos enseña a acogerla, a custodiarla y a meditarla incesantemente: “María conservaba y meditaba todo en su corazón” (Lucas 2,19). Más aún, María se deja plasmar por la Palabra de Dios: “que se cumpla en mí tu palabra” (1, 38).

Por ello, en esta carpeta os presentamos algunos subsidios para trabajar la Palabra de Dios, personalmente, en comunidad o en grupo. Se trata de una ayuda para orar con y desde la Palabra de Dios. Tienes la lectio divina correspondiente a los domingos del tiempo litúrgico de Adviento en el ciclo B. También encontrarás la vigilia de oración en torno a la Inmaculada Concepción.

Esperamos, pues, que estos materiales sean de gran ayuda para que edifiques y arraigues tu vida en Cristo el Señor.